

Faint, illegible text visible through the paper from the reverse side of the page.

PARTE PRIMERA.

PLUMA RICA.

NUEVO FENIX DE LA AMÉRICA.

(A MAYOR GLORIA DE DIOS Y HONRA DEL SANTO APÓSTOL THOMÉ.)

El P. Simon de Vazconcelos Religioso de la Compañía de Jesus en la coronica que el año de 1663 compuso de la Provincia del Brasil de la misma Compañía escribe así á fs. 51 núm. 82 lib. 1.^o de las cosas curiosas del Brasil. Quanto á la religion convenian todos los indios de todas las naciones, así de una como de otra parte de la América, que habia tradicion entre ellos antiquísima de padres á hijos, que muchos siglos despues del Diluvio, anduvieron en sus tierras unos hombres blancos, vestidos, barbados que hablaban cosas de un Dios y de otra vida; uno de ellos se llamaba *Sumé*, que quiere decir Thomé. y que estos no fueron admitidos de sus antepasados y se acogieron á otras partes del mundo, enseñándoles primero con todo á plantar y coger el fruto del principal mantenimiento de que usan llamado Mandioca, y á fol. 111. n. 18 lib. 2. dice así:

18.—Habemos dicho en general quanto á la fé de Dios: quanto á la fee de Cristo en particular, es cosa digna de saberse la que los indios apuntaron en su respuesta acerca de la venida del Apóstol S^o Tome á esta su tierra adonde decian tenian por tradicion les enseñó cosas de la otra vida, pero que no fué recibido de sus antepasados.—Sobre esta duda curiosa para mayor claridad, diré lo que ví y alcancé de personas fidedignas; yaze en aquella parte de playa que viene corriendo al Norte del Puerto de las Villas de San Vicente, no muy lejos de él, un pedazo de arrecife, ó laxa, que cubre y lava el mar, con la variedad de sus ordinarias mareas. En medio de esta ven todos los que aquella parte llegan (ademas de otras menos principales) dos plantas (pegadas) del pie derecho y izquierdo de un hombre descalzo en proporcion de quien camina hacia la mar; la parte posterior para la tierra y la anterior para la mar, tan vivas y expresas como si á un tiempo se hiciesen y viesen; y de tal modo permanentes que no pudieron los siglos pasados borrarlas, ni parece podran los futuros; porque supuesto que no entran de impresion en la piedra, son como de pintura tan natural, y viva que el mejor pintor del mundo parece no podria imitar obra tan perfecta. Destas pisadas pues (que fueron siempre de los portugueses, desde su primera entrada en el Brasil, tenidas por cosa milagrosa, y respetadas por cosa santa, hasta el tiempo en que esto escribo) tomando informacion los primeros que poblaron esta capitania; y despues de ellos algunos padres de nuestra Religion, hallaron por tradicion antigua, de padres á hijos, de los naturales de la tierra, que eran plantas (pegadas) de un hombre blanco, barbudo y vestido, que en tiempos antiquísimos anduvo en aquellas partes, llamado *Sumé* en su lengua que es lo mismo que en la nuestra Thomé; y enseñaba cosas de la otra vida; y en el fundamento de dicha tradicion y de la misma cosa que de suyo parece milagrosa, fué siempre habido y tenido por lugar santo y venerado por tal; y con razon. Porque á qué propósito se pone naturaleza á pintar imágenes tan propias

Venida de Sto.
Thomé á la América.

de los pies de un hombre? y despues á que propósito las conserva por tan larga distancia de tiempos?

19.—Sobre la verdad de esta tradicion de los indios confieso que tuve yo en tiempos pasados alguna duda, pero de esta me fué librando el mismo tiempo, y la experiencia de manera que vengo hoy á tenerla por cosa cierta.—Convénceme los argumentos de las grandes señales, que se hallaron y hallan de presente por toda esta costa del Brasil, y fuera de ella por toda la América. En esta Bahía de Todos Santos, afuera de la barra, en otra playa semejante, distante como dos leguas de la ciudad á donde llaman *Tlápoá*, vide con mis ojos y ven cada dia nuestros Padres, y todo el pueblo en otro pedazo de arrecife, ó laja, una planta (pegada) de hombre perfectísima, metida de impresion en las sustancias de la piedra, la parte posterior hacia la tierra, hacia la mar la anterior. A esta viniendo yo de un pueblo de Indios, vide que concurrían todos los que traíamos en compañía, aun los que venían cargados; pregunté la causa á uno de ellos (que yo era nuevo en el camino): respondieronme todos: *Pay, Sumé pipuera angabacte*: pue está allí la planta (pegada) de San Thomé; entonces les pedí me llevasen á ella, vi á la pisada que dije de un pié descalzo izquierdo así y á la manera que si fuera impreso en blando barro. Tiénenla los Indios en gran veneracion, y no pasa ninguno que no la visite, si puede; y se persuaden á que poniendo allí el pié, les queda mejorado todo el cuerpo.—No es esta parte tan frecuentada como la otra de Sn Vicente de los portugueses, porque está la mayor parte del tiempo cubierta de la mar, y solamente aparece y se descubre en las menguantes mayores.

20.—Dentro de la barra de la misma Bahía de Todos Santos, como á tres leguas de distancia en el parage que llaman S^o Thomé, ó Toqué Toqué, en otra playa y en otro pedazo de laja semejante dejó el mismo Santo otras dos pisadas; en la misma forma que la de la laja de *Tlápoá*; y en distancia la una de la otra, lo que requiere la proporcion de los pasos ordenados de un hombre que camina: fueron siempre en todo el Brasil habidas y tenidas y veneradas por pisadas del Santo Apóstol, milagrosas entre portugueses; y la tradición antiquísima de los Indios, derivada de padres á hijos es en la misma forma, que arriba hemos dicho; que son pisadas de un hombre blanco, barbudo y vestido que en aquellas partes andubo y les hablaba de otro mundo, digo modo de vivir muy diferente; que se llamaba Thomé, de quien afirmaban estos particularmente, que cierto día exasperados sus abuelos de la novedad de su doctrina, ó inducidos de sus hechiceros, ó del comun enemigo del género humano, arremetiendo á él para prenderlo, él se fué derecho á la playa retirándose, abriendo primero por un monte abajo, el cual era tan levantado, y enriscado que era imposible seguirlo por allí; y que miéntras por otra parte rodeaban con algun circuito y lo buscaban tuvo lugar de huir, y lo vieron caminar sobre las aguas de la mar, dejando burlados sus intentos; y en memoria de su repugnancia dejó aque-

llas pisadas impresas en la piedra referida. Esta tradicion es constante; averiguáronla los PP. de la Comp^a de Jesus, que en el mismo lugar residían antiguamente; los cuales dichos nros. PP. reconocieron siempre y veneraron aquellas señales como del Santo, y como cosa sobre natural. En la cumbre del monte por donde bajó fundó la devocion del Pueblo una Iglesia en honra del Santo y en memoria de la dicha tradicion; la cual Iglesia si bien fué siempre venerada y visitada de los fieles, en el tiempo presente, lo es con mas continuacion y concurso por los efectos extraordinarios, habidos por milagrosos que allí experimenta la fee comun de los enfermos y necesitados.

21.—Aquí para confirmacion de lo sobredicho, obró la divina Potencia una circunstancia, que parece trae mucho de sobrenatural: es esta una fuente de agua perenne y dulce, que brota de otro peñasco junto al de las pisadas á pocos pasos andados á la falda del propio monte, por donde es tradicion que bajó el Santo.—A esta fuente llama el vulgo, fuente de Santo Thomé, milagrosa por nacer milagrosamente de la peña viva, cual hallá la de Moises en el Desierto; otros porque milagrosamente nació al toque y pisada de un pié del Santo; cuya pisada allí se vió, cual la del pié del cordero de San Clemente *desub cuius pedes fons vivis emanat*; y de aquí quieren se derive el nombre Toqué, Toqué.—Otros porque milagrosamente se conserva siempre en un mismo tenor sus aguas así en invierno como en verano, sin que jamás redunde aunque más llueva, sin que deje de estar llena por mas calma y sequedad que halla en la tierra.—Otros finalmente porque cura milagrosamente con sus aguas á todo género de enfermedades.

22.—Esto es lo que dicen; yo diré lo que vide con mis ojos y es lo que parece más verosímil, por informaciones que tuve de personas ancianas, vecinas del mismo lugar, yendo á él solo para efecto de averiguar la verdad: vide que es cierto que nace aquella fuente de la piedra sobredicha, no de aquel mismo lugar, á donde su agua se junta como en pila de agua bendita, sino un poco mas arriba, de uno como ojo pequeño por donde mana y sale, en tan poca cantidad, que apenas se vé, sino del que hiciere reflexion porque baja como lamiendo la laja y como que apenas la moja no mas, pero llenando siempre la pila; y lo que trasborda ó rebosa es tambien imperceptible, porque del mismo modo va lamiendo la piedra, ó laja sutilmente; y como es poca y cae en arena, ni se emposa ni puede percibirse.

23.—Con razon de cuanto vide dudo, si se ha de decir que nace esta agua de la misma piedra viva, ó bien que por aquel ojo que dije, viene atraida de la sustancia del monte? y la razon de la duda es, porque hace fuerza la experiencia, que demuestra, que ni mengua ni redundá jamas el agua de esta fuente, sino que siempre está en su mismo ser; porque sabemos que lo natural de las fuentes que tienen su nacimiento de la tierra, és que redundan en las invernadas, y faltan en las grandes secas. Y la que

nace de piedra viva, no sigue estas variedades, porque esta no depende de la tierra, que se empapa con grandes invernadas, ó se seca con grandes calmas. Cada cual juzgará en esta duda lo que le pareciere, yo solo digo lo que ví y experimenté.

24.—Hacerca de lo que dicen que brotó al toque del pie del santo, supuesto que no hallé en esta piedra señal de la huella del Santo, ni quien la viese, formé con todo un argumento favorable; porque supuesta la tradicion referida, que bajó huyendo el Santo por aquel monte abajo, observé (poniéndome en el lugar de las huellas de la laja término en que fué á parar; y mirando derecho á la cumbre del monte, á donde dicen que estuvo el pueblo, y de donde parece que salió) queda la fuente esta en el camino, y que de fuerza viniendo derecho había de pasar por el peñasco en que nace, y de aquí se hace verosímil, que yendo pasando pisaría con los piés la piedra, á cuyo toque brotarian las aguas. Cuanto al efecto de las aguas de esta fuente, bien se puede por ellas con verdad llamar milagrosa; és cosa muy sabida y pública, que en nombre del Santo y con modo habido por milagroso, dán salud aquellas aguas á los enfermos que llegan á lavarse con ellas, ó las hacen traer para eso. Todo lo colegí de la gran frecuencia de las romerías que hacen á ellas; y de los votos que ví colgando de las paredes de la Iglesia y de los varios y diversos sucesos milagrosos que oi contar en este género á hombres fidedignos.

25.—Las huellas del Santo que dije al principio, no las vide ni hoy se columbran; vide empero la laja, y en ella me mostraron los antiguos del lugar la parte á donde estuvieron y en donde las vieron con sus ojos en que no puede haber duda alguna porque lo convence la fama y lo testifican instrumentos antiquísimos de datos y mercedes de tierras de aquellos primeros tiempos, en los cuales se asignan por lindero las pisadas ó huellas del Santo. Diciendo así, concedo una data de tierra sita en las huellas de San Thomé, tanto para tal parte, y tanto para la otra &ª y estos instrumentos vide y tenemos uno en nuestro archivo deste Colegio de la Bahía. Pero el tiempo que todo lo gasta, vino pasados siglos, no menos que de mil y quinientos años, á segar estas santas señales. Unos dicen que por la continuacion de los devotos, que gustaban de llevar reliquias raspando la parte de ellas; otros que ayudó para ello la disposicion del sitio, que es playa de arena muy movediza, y pudo arrazar ó llenar los vacios conglutinándose con la misma piedra.

Señales del
Sto. Apóstol en
Cabo-Frío.

26.—Pasando yo por la Ciudad de N. Sra. de la Asumpcion en Cabo-Frío distante del rio de Janeiro diez y ocho leguas en altura de 23 grados y un sesmo al Sur de la línea, el capitán que allí gobernaba me fué á mostrar un paraje, á que llaman *Itajuru* (nombre de los Indios) entre la ciudad y una fuente extraordinaria, de agua colorada medicinal, en especial contra mal de Piedra. Aquí me mostró un peñasco grande amoldado y señalado con varias bordonadas, ó golpes (de siete á ocho arriba) tan impresas en

la piedra como si con el mismo bordon golpearan blanda cera; porque todas las muescas eran iguales: y la tradicion de los Indios es, que son del bordon de Sn Thomé, en ocasion que los Indios resistian á la Doctrina que allí les predicaba; y les quiso mostrar con este ejemplo que cuando las peñas se dejaban penetrar de la palabra de Dios sus corazones mas duros, resistian mas obstinados que las duras piedras.

27.—Es tambien digna de notar aquí la historia de Mayrapé, lugar distante como diez leguas en lo interior de la ensenada desta Ciudad; es un camino formado de arena sólida y pura, de media legua de largo, la mar adentro; y la tradicion acerca de él és, que le hizo milagrosamente Santo Thomé, cuando andando en esta Bahía de todos Santos predicando á los Indios de aquel parage, ellos se amotinaron contra el Santo, de lo que huyendo la furia de sus arcos y flechas fué levantando el mar aquel camino por el cual caminase á pié enjuto á vista de ellos, cubriéndose luego el principio del agua porque no le pudiesen seguir los gentiles, que en la playa quedaron admirados de cosa tan extraordinaria; y de allí en adelante llamaron á aquel camino milagroso *Mairapé*; que es lo mismo en lengua Brasílica, que camino de hombre blanco; así llamaban á San Thomé, porque hasta entonces ningun hombre blanco habian visto.

Camino de San
Thomé milagro-
so.

28.—En la altura de la Ciudad de la Paraiba, en siete grados á la parte del Sur, en el monte en un lugar hoy desierto y solitario, se ve otro peñasco con dos huellas de un hombre mayor y otros de otro mas pequeño; y ciertas letras esculpidas en la piedra. Este lugar es hallado á cada paso siempre que los Indios salen de los pueblos á cazar al monte; y tienen entendido que aquellas huellas son de Sto. Thomé: y segun lo que afirma San Crisóstomo y Santo Tomas, que acompañaba á Sto. Thomé, uno de los discípulos de Cristo, las segundas huellas menores deben ser de este. Aquellas letras pretendieron los Indios remedar á nuestros P.P. en aquellos pueblos, pero nunca fueron entendidas hasta hoy ni su significacion.

Huellas del
Sto. en Paráybá.

29.—No solo en el Brasil, sino que en toda la Nueva-España hay noticias admirables: diré las de mayor cuenta: Fray Joachin Brulio en la Historia del Peru, de su Religion de San Agustin lib 1 cap. 5 refiere, que en la mar del Sur, en un pueblo llamado Guatulco, tenian aquellos Indios sus naturales, no solo por tradicion antiquísima de sus antepasados, sino aun por escrito en ciertas pinturas de que usaban en lugar de letras que una cruz que allí adoraban con suma veneracion, les habia sido dada por Santo Thome. cuya imagen y propio nombre tenian esculpido en peña viva, en una roca para memoria perpetua de cosa tan Santa: lo mesmo refiere el P. Gregorio Garcia, lib. 5º Cap. 5 en donde añade que esta cruz, es la misma que pretendió quemar, aquel insigne hereje Francisco Draque cuando pasó el estrecho de Magallanes, pero sin efecto y con ejemplo de un portentoso y maravilloso milagro, porque la cruz echada en las llamas no se quemó; antes por tres veces frustró la pérfida intencion del hereje, que otras

Señales del
Sto. Apóstol en
Nueva España.